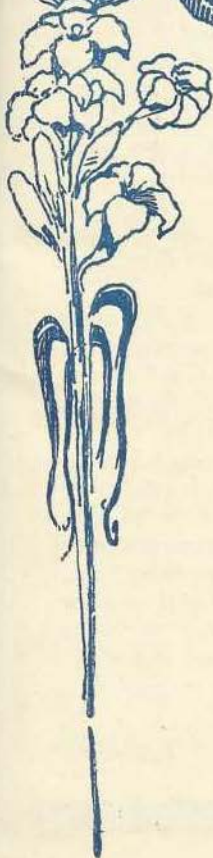


# MAR PURÍSSIMA



# TRABAJA

---

TRABAJABA como trabajan todos los seres. Todos se mueven con afán hacia su fin.

«Dios no ha podido crear cosa que tenga el derecho de ser inútil.»

Mira tus miembros, maravillosos instrumentos dotados de poder y energía, aptos para tan varios empleos. Mira tus facultades espirituales hechas para miríficas actividades.

El trabajo es una ley, cumplida con placer antes del pecado, hartas veces penosa después del pecado, del cual es castigo.

Pero Dios castigando regenera, purifica y eleva.

El trabajo te preservará del pecado. La ociosidad cría fermentos dañinos. La actividad sana.

El trabajo ordenado será tu salud, porque estimulará el normal funcionamiento de tu organismo.

Será además tu felicidad, porque la actividad del organismo engendra bienestar y deleite, desarrolla las facultades, acrecienta el valor personal; porque el producir y aportar a la sociedad algún beneficio en compensación de las ventajas que recibes de ella, el asociarte, a las varias faenas con que tantos y tantos obreros contribuyen a satisfacer las necesidades comunes y al progreso general, es justo motivo de gozo.

Que por ahí verás cuan repugnantes son los ociosos apoltronados, o los que no viven más que para divertirse y regalarse con lo que producen los demás, parásitos de la sociedad, ruedas inservibles y dese-

chadas del engranaje universal.

Trabaja cooperando con la actividad constante de Dios y de la parte sana de la humanidad.

Pero en el trabajo eleva tus intenciones. No te detengas en los motivos bajos de acrecentar tus recursos, de mejorar tu posición, de vestir con más lujo, de adquirir más renombre y más medios de gozar.

Mira el bien que haces a tu alma, los peligros de que la libras, los actos de sumisión y sacrificio que puedes ejercitar, la expiación de tus faltas, el caudal de méritos que atesoras; mira que puedes contribuir al bien de los demás, que estás en el sitio que te ha señalado la voluntad de Dios, que, le agradas, que imitas la actividad del hogar de Nazaret.

Esta humilde actividad de la Sagrada Familia dice que la faena más vulgar puede embellecerse con un valor moral inmenso.

Porque el valor moral de tus ocupaciones no se mide por tu gusto o afición o por el criterio del mundo, sino por el realce de tus intenciones puras y levantadas.

Examínate, pues, si estás bastante ocupado o te dejas vivir; si das demasiado tiempo a la toilette, a las salidas y visitas innecesarias, a laste, tertulias y conversaciones de puro pasatiempo, a la lectura de periódicos, libros superficiales, novelas, que te envilecen y enervan.

Dirás que no sabes en que te has de ocupar.

Lo creo. El mariposeo y brillo fugaz de nuestra vida moderna ha estragado tu

*gusto, y no hallas ocupaciones interesantes y de emoción.*

*Has de salir de aquel polvillo infecto alumbrado con luz artificial.*

*En un ambiente más sano ¡Cuántas cosas solicitarán tu dulce y deliciosa aplicación! Un reglamento de vida bien dispuesto, el interior de tu morada grato y atrayente, labores para los pobres y para las iglesias, visitas a enfermos,*

*familias necesitadas o atribuladas, en fin, la oración, la palabra, la pluma, el pincel, la aguja, la propaganda... te proporcionarán faena continua provechosa, santa y deleitable mucho más que todos los pasatiempos y sensaciones adulteradas que te ofrece el mundo.*

*Palma, abril, 1932.*

*F. E.*

## ENDECHAS A MARÍA

.....

El sol con sus fulgores ilumina  
La hermosa creación,  
Y a su contacto brota por doquiera  
Fecunda floración;  
Del mismo modo irradian de tus ojos  
Dos focos de gran luz.  
Que flores de virtudes van sembrando  
Muy gratas a Jesús.

Los ruiseñores cantan a porfía  
Con elocuente son,  
Y embebidos escuchan los mortales  
Su cántico de amor;  
Muy más dulces y tiernos son tus can-  
¡Oh Virgen celestial! (tos  
Que a las almas atraen fuertemente  
Hacia un bien inmortal.

Si muy pura es del ángel la sonrisa  
Si limpio el cielo está  
Si llena está la transparente aurora  
De encantos sin igual;  
Sin mácula creada fuiste un día  
Más limpia que la luz;  
Más casta y más perfecta que mi Ma-  
Lo fué sólo Jesús. (dre

Inca – abril de 1932

Si en el cielo pululan las estrellas  
Brillantes como el sol,  
Y las flores esparcen sus sonrisas  
Con el más suave olor  
Son más dulces ¡oh Madre! Tus amores  
Para mi corazón,  
Y el perfume eficaz de tus palabras  
Está lleno de unción

Cimbrea con donaire la palmera  
Sus palmas sin cesar,  
Y el ciprés muy erguido se levanta  
Lleno de majestad;  
Más esbelto es tu talle, Reina mía,  
Mucho más que el ciprés;  
Si tus manos levantas, bendiciones  
Del cielo hacen llover.

Yo no quiero más dicha, Madre a-  
De mi vida al través, (mada,  
Que gozar para siempre la ventura  
De morar a tus pies.  
Y cuando llegue mi postrer instante  
Reclinando mi faz  
Sobre tu sacro pecho.... dame enton-  
Un beso virginal. (ces

VICTORIA REAL  
EX - alumna del C. de Palma

## R A P I D A S

### LA SIXTINA

---

EL Vaticano, que es el Palacio más grande del mundo, tiene asimismo una capilla única en el mundo: la Sixtina.

Rectangular, de 50 metros de largo, 13'20 de ancho y 24 de alto, dividida en dos partes por severa balaustrada, es artísticamente hablando un museo—iluminado por doce ventanas—enriquecido con frescos los más soberbios.

Bóveda y muros, bordes y centro; en todo los artistas de Umbría y Toscana supieron dejar pintadas las más interesantes escenas bíblicas, desde la Creación hasta el juicio.

Y ¡qué historia la de la decoración de la Sixtina!

—Acabarás alguna vez? preguntábele con frecuencia al artista el papa Julio II.

—Cuando estaré satisfecho de mí mismo, contestábele aquél.

«Si no terminas pronto haré que te arrojen de tu andamio», replicábele el Pontífice

Pero el artista seguía la obra lentamente.

Jamás había pintado frescos y por esto hizo comparecer al principio pintores que le ayudasen; pero no satisfecho de ellos, encerróse por fin, en la Capilla y empezó a trabajar solo. Por este procedimiento invirtió 4 años en acabar el cielo raso.

Pero ¡Qué belleza la de aquélla bó-

veda! Es la obra maestra de Miguel Angel. Aquél globo que el Creador lanza al espacio; aquel sol y aquella luna; aquel espíritu de Dios que se cierne sobre las aguas; aquel Adán; su creación y su caída; aquellos profetas; aquellas sibilas: ¡cuánta riqueza y cuánta armonía!

¡La obra maestra!

El «Juicio final» en efecto—el fresco del muro del altar—tiene con razón sus admiradores y sus detractores

Cierro que cristianamente hablando, es una obra malograda. Tanto cuerpo desnudo, tanto resabio pagano con la barca de Caronte y la Pstigia, tanta impropiedad en el concepto habían obligado a Paulo IV a hacer borrar el fresco, si no se retocaba y corregía.

No obstante la obra es genial, sublime, una obra grande. ¡El Juicio de Miguel Angel! Sólo que cuando se descubrió aquel fresco, no se profirió el grito de admiración que había acogido al cielo raso.

Y es que el Miguel Angel del Juicio no es el mismo del de la bóveda ¡*Ecuantum mutatus abillo!*

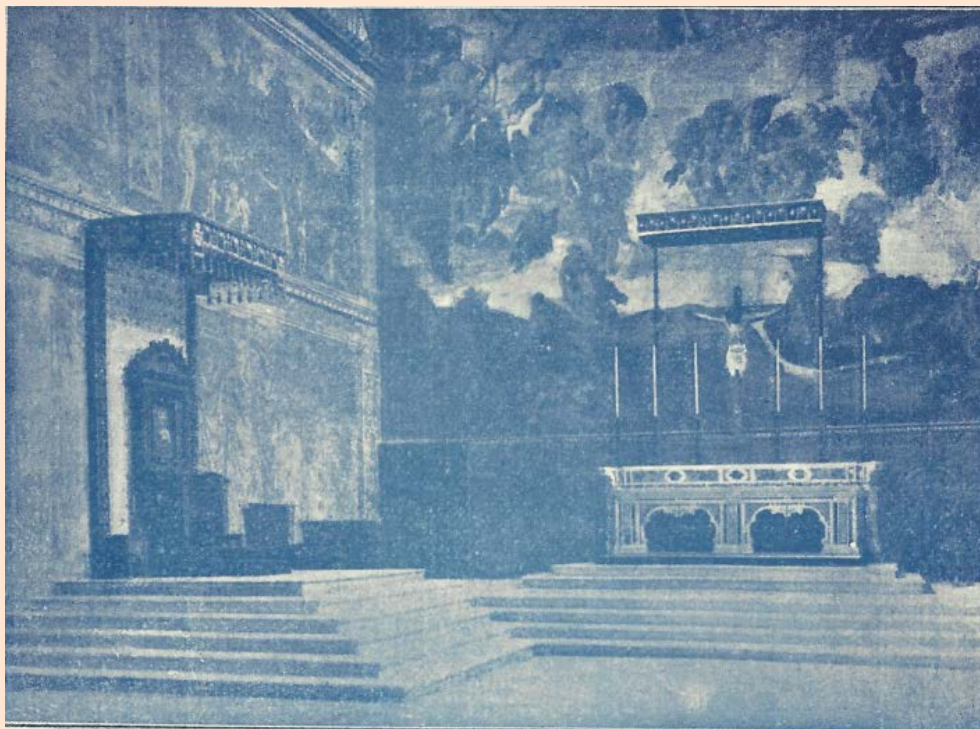
Al descubrir el fresco del Juicio, Miguel Angel no tenía solo 36 años, sino sus 60. Ni tampoco su mano estaba entonces para obras tan cristianas después de 25 años de dedicarse a la escultura antigua con la anatomía grecorromana y el desnudo en todas sus

formas.

Los tiempos habían cambiado por completo. La bóveda de la Sistina, por

eso, debe ser la grande obra del pincel de Miguel Angel.

JUSTINO RIPALDA, Pbro.  
Campos del Puerto IV - 932.



«...Una capilla única en el mundo...»

---

## EL NIÑO Y EL EMBAJADOR

DURANTE aquel tremendo período de la historia de Francia, llamado la COMMUNE de París (1871) en que en todo el día no cesaba el cañoneo y era peligroso aventurarse por las calles, actuaba Mr. Eduardo Mallet de embajador inglés en París. Un día al pasar por delante de la ventana de su despacho, dirigiendo casualmente la vista al patio, le llamó la atención un muchacho de aspecto enfermizo que

miraba insistentemente en dirección al despacho. Poco rato después, volviendo a pasar Mr. Mallet delante de la ventana y observando que el muchacho permanecía en el mismo sitio, lleno de curiosidad ante la obstinada presencia del niño en el patio de la embajada, envió a uno de sus secretarios para que averiguase a qué se debía.

Entonces se enteró de que el niño había solicitado ver al embajador, sin

querer decir lo que deseaba de él a ninguno de los secretarios. Aunque pudiera parecer absurdo, Mr. Mallel dió orden de que le hicieran pasar.

El muchacho iba bien vestido, y su actitud era perfectamente comedida. Aparentaba tener unos ocho años. Se le antojó cosa divertida al embajador inglés el que ese niño francés, de facciones delicadas y mirada pensativa, mostrara todo el atrevimiento de un hombre de experiencia.

Expuso con mucha sencillez su caso. Vivía con su madre y dos criadas en una calle en donde continuamente se libraban combates, y las terribles escenas que se presenciaban a cada momento ponían a su madre enferma.

—Yo cuido de mí madre —dijo—. Tenemos dos criadas, pero están tan asustadas que no sirven para nada; tienen más miedo que nosotros.

Deseaba trasladar a su madre a un lugar más tranquilo de la ciudad, pero no podía realizar su propósito por falta de dinero. Necesitaban unos 500 francos los cuales podría devolverle al embajador en cuanto volviera a funcionar normalmente el servicio de correos. Mientras tanto, tendría el embajador la bondad de prestarle dicha cantidad?

Fácilmente puede uno figurarse la sorpresa del inglés. Averiguó que el muchacho había ido a encontrarle sin decírselo a su madre. Ello, no obstante, tras muchas preguntas, fiando enteramente en el niño, le entregó el dinero.

--Gracias, caballero- dijo éste despidiéndose.

El embajador había olvidado ya el incidente, cuando un día, después que se hubo restablecido el orden en la ciudad, volvió el chiquillo a presentarse.

Lo que refirió era terrible. La calle a la cual se había trasladado, resultó ser peor que la otra. No pasaba día en que no se derramase sangre, frente a las ventanas de sus habitaciones; no habían podido salir a comprar provisiones, pues las granadas estallaban contra las paredes de la casa, obligándoles a permanecer encerrados, temerosos y hambrientos en la parte posterior de su vivienda, esperando que de un momento a otro llegase su última hora.

— Mí madre padece de una enfermedad nerviosa a consecuencia de tantas angustias—terminó diciendo con la mayor gravedad el muchacho. Creo que será mejor sacarla de París, y he resuelto llevarla a Wiesbaden. Me parece que una temporada de descanso la curará. He hecho ya los preparativos necesarios y marcharemos mañana por la noche.

Sacó entonces del bolsillo una pequeña cartera y entregó al embajador algunos billetes, cuyo importe total era de 500 francos.

— Le he devuelto a Vd. el dinero tan pronto como he podido; mi madre como yo le quedamos muy agradecidos. Adiós, caballero, y muchas gracias.

Y después de alargar la mano al embajador, se marchó.

He aquí un relato sumamente notable a pesar de su brevedad. En él vemos como un niño, que vivía con su madre enferma y dos criadas atemorizadas, tuvo el valor, propio más bien de un hombre, de asumir, en días de pánico y de mortandad horrosa, el papel de protector de la familia.

Esto nos enseñará cuánto son capaces de realizar aún los más pequeños, cuando el sentimiento de la responsabilidad les inspira actos de valor o de varonil entereza

J. T  
Federada

## UNA MUJER ILUSTRE

GEORGIANA Fullerton es una de las personalidades cuyos «trabajos han contribuido más al resurgimiento de la vida católica en las Islas Británicas.

Nació Georgiana el 23 de septiembre del año 1812 en Tixal-Holl, Inglaterra. Los padres pertenecían a la iglesia anglicana, en cuyos preceptos fue educada la niña.

Insuficiente e incompleta fué la enseñanza religiosa que recibió en su niñez, Pero la enseñaron a considerar la religión con gran reverencia y todo cuanto se refería a ella. Jamás se le permitió llevar con negligencia la Biblia ni hablar con irreverencia de un clérigo.

A la edad de siete años visitó por primera vez un templo anglicano y en sus apuntes dice: «el interior de un mal gusto tan manifiesto como manifiestamente fastidiosa la función.»

«Al contar yo los diez años,» sigue diciendo Lady Fullerton en sus recuerdos, «llegó por casualidad, a mis manos la obra de Chateaubriand, «El genio del Cristianismo,» operando un cambio en mi vida. Por vez primera supe algo de la religión católica.

«No cabe duda que saqué del libro ideas justas, porque un día mi institutriz se enojó sobremanera al oirme decir que la Iglesia católica me parecía ser la verdadera, puesto que había sido instituida por los apóstoles.

«En aquella época sentí también muy turbada mi conciencia. Un día, hallándome irritada contra mi institutriz, exclamé en voz baja: ¡Mujer mala, te maldigo! Al punto recordé que una pa-

labra de la Biblia dice: «Él que maldice a su padre o a su madre morirá.» Deduje de ésto que yo no era menos culpable, por haber maldecido a una persona que desde tantos años se cuidaba de mí y la idea de haber merecido la muerte me llenó de espanto. Cuando leía que alguna persona había cometido algún crimen pensaba: Este es el caso mío.

«Una niña católica hubiera confiado sus dudas a su confesor, y, este, después de explicarle el alcance de su falta, le habría dado la absolución. Yo en cambio, sufrí durante mucho tiempo bajo el peso de estas ideas, hasta que al entrar en el seno de la Iglesia católica, hice una confesión general y pude librarme de ellas.»

Nombrado embajador el padre de Georgiana toda la familia se trasladó a Paris el año 1825.

Como el templo anglicano estaba bastante lejos, la institutriz entraba a menudo, con la niña, en una iglesia católica cercana. Georgiana escribe a propósito de esto:

«Solía celebrarse los domingos misa para los soldados; me gustaba asistir a ella. Al presentar armas a la elevación me sentía entonces invadida de cierta reverencia, aun sin comprender la importancia de la ceremonia.»

En el año 1833 se unió en feliz matrimonio con Mr. Fullerton.

Emprendió la joven pareja un viaje a Roma y ambos esposos recibieron impresiones patentes a cerca de la vida católica, y estando en la Capital de la cristiandad no cejó Mr. Fullerton

hasta que se compenetró de la verdad eterna. Abjuró sus errores y fue recibido en el seno de la Iglesia católica,

Georgiana buscó la verdad con afán y tuvo que sostener duras luchas interiores,

Recurrió al P. Brownbill S. J. para que la instruyese sobre las diferencias existentes entre la religión católica y las herejías. Vió desvanecerse así su duda tras duda. Tuvo momentos de variaciones y luchas, y un día se presentó al Padre con ánimo de romper todos sus compromisos. «Vengo», le dijo, «para decir a V. Padre, que cambié de pen-

sar. No pienso ya como pensé ayer, y no es la Iglesia católica la que me decidiré a escoger».

«¿Y cual es la Iglesia a que piensa V. unirse?», preguntó el Padre con la mayor tranquilidad. La dama no supo qué contestar, y como por encanto, se disiparon las dudas que envolvían su alma. Dos días después bizo su profesión de fe católica, expresando el júbilo de su corazón en la hermosa poesía: «¡Oh, Madre Iglesia, refugio de mi alma!».

J. S.

Ex-alumna

## Admirable ejemplo de pudor y de modestia

=====

Deseando un rey del Oriente escoger esposa, se situó en una altura para ver desfilar a todas las mujeres que creían tener cualidades para ser reinas. Todas, al pasar delante de él, cual con más, cual con menos audacia, alzaban los ojos para verle. Sevu fué la única que siempre tuvo la vista baja y pasó muy modesta, sin dar señal de cuidarse ni pensar en él. Sorprendido el rey de tanta modestia, y queriendo divertirse, «Bella joven que pasáis, dijo, una mirada os suplico». Sevu sin dar muestra de haber oído, continuó su camino siempre con los ojos bajos. El soberano no se dió por satisfecho, y replicó: «Una mirada y os haré mi esposa.» Ni por esto levantó Sevu la vista, por lo que el rey añadió la promesa de una suma de dinero y el deseo de engrandecer su familia. Viendo que aún esto era inútil descendió el rey de la altura para aproximarse a ella, y hablarle más de cerca. «¿Y qué? os ofrezco el grado de reina, os añado tam-

bién otras promesas para inducirlos a dirigirme una sola mirada ¿y no me prestáis atención?. ¿Son tan preciosas vuestras miradas?» Gran príncipe, contestó con gravedad Sevu: el pudor y la modestia son el principal adorno de nuestro sexo. Me parecía contra el decoro y contra mi deber alzar los ojos a aquella altura, donde se hallaba vuestra majestad; ved ahí porque tuve los ojos bajos; si los hubiera alzado después de las magníficas promesas que os dignasteis hacerme, hubierais creído que lo hacía por ambición y por interés, y que a estas dos pasiones posponía el deber, por lo cual me habría hecho indigna de servirlos. Dignaos tener por buenas excusas y razones de mi conducta. Admirando el soberano tal respuesta, tomó por esposa a Sevu.

MARI VÁZQUEZ

federada



## FLORES DE MAYO

---

MAYO..., se acerca Mayo! ¡Lo dice el azul del cielo, los capullos en flor.. el canto armonioso de los pájaros. Lo dice más que nada el corazón que quiere despertar alegre al anuncio del mes siempre amable, y hermoso, siempre dulce y querido para una verdadera Hija

Hay una fecha muy triste en el Mayo del año 31. La recordamos todas y oprime el corazón y fatiga el alma el pensamiento solo de aquel día, de aquella trágica noche de incendios, blasfemias y horribles sacrilegios .

Y ha pasado un año.



La vuelta del rebaño

de María, para una colegiala de la Pureza. Pero este año Mayo trae tristes recuerdos...Mayo lleva cendales de amargo luto... Mayo nos habla al alma con dejos de tristeza... Por qué será?...

No lo ignoran las buenas colegialas, lo saben por experiencia las amadas exalumnas de la Pureza.

El azul del cielo de nuestra Patria conserva aún impresas las huellas de aquel día, porque el horizonte sigue preñado de amenazas.

Y la reina de mayo, la Virgen Purra, la Patrona de España que recibió tanto ultraje y compartió con su Divino Hijo el amargo cáliz que los des-

naturalizados hijos de España le prepararon aquel infausto día, ahora, al cumplirse el aniversario, espera... ¿qué espera nuestra Madre? Nos pide y suplica a no dudarle

Amor Reparación y Penitencia. Flores de Mayo que entreabiertos teneis vuestros capullos, todas me hablais de amor...de amor purísimo ofrecido a la Madre de Dios ofendido para hacerle sonreír y olvidar.

Quién de veras ama no puede dejar de afanarse para distraer de sus penas a la persona amada. Cubramos pues de flores amorosas el trono de María.

Nunca como ahora necesita nuestra Divina Madre el amor de nuestros corazones, pero amor sacrificado, amor verdadero que sabe renunciar todo placer que pueda en algo contristar a María nuestra Madre ¡Cuántas ocasiones se presentarán para poder demostrar a María nuestro amor!...¡Cuántas veces el respeto humano querrá ahogar el grito de nuestra conciencia!...Seamos valientes...no consintamos entonces que se mustie nuestra flor de Mayo...Con María y por María todo...sin María, contristando a María nuestra Purísima Madre, nada.

Y sí amamos así, forzosamente vendrá la reparación y el sacrificio.

No hay flor sin aroma...No hay amor sin sacrificio...Y como la flor recrea con su hermosura y el perfume deleita a los sentidos; así el amor que vive de sacrificios al exalar su aroma ante el Sagrario o a los pies de María atrae raudales de misericordia y perdón.

¿Que sacrificios nos pedirá nuestra Madre?...Quizá aquel que tiempo hace le vamos regateando...No dudemos en dárselo, seamos fieles. España lo necesita...María espera, quiere presentarlos a Jesús y con ellos enjugar sus lágrimas, endulzar tanta amargura y atraer sobre nosotras su particular gracia y amor.

¿Dudaremos aun? De nuestra generosidad depende quizá la redención de muchas almas, la conversión de pecadores, la paz tan deseada para nuestra Patria.

Almas fieles, amadas exalumnas, colegialas queridas de la Pureza, elevemos todas unidas en este mes de Mayo tal aroma de amor, reparación y sacrificio, que sus suavísimas espirales al subir a los cielos envuelvan por completo la imagen de María. Así reparemos los horrendos sacrilegios del último Mayo. Así el del año 32 tendrá sus flores...flores que cubrirán el trono de la Reina de Mayo, Patrona de España y Purísima Madre nuestra.

ESPNEY - *ex - alumna de Palma*

## FERMESA

---

---

CUANT el temps de la llarga hivernada  
que sens canvi m'estic dins Ciutat  
par qué senta un dextig y una força  
que me empeny fermesa a n'el camp

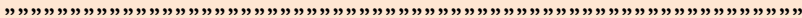
Jà i som altra volta.  
Reposadajà estic dins ma llar.  
¡Oh la delectança  
del bell reposar  
a dins la dolcesa

d'eixa soletat!  
Fuig de la memoria  
el truy mundanal  
fatigues i engoxes  
de la gran Ciutat.

El renou i l'esprit que exorda  
y les quexes dels membres cansat  
els perills que corren  
els bons viandants



# PREMIOS Y DISTINCIONES



**Palma.** — *Pensionado.*— Han sido premiadas con medalla las Srtas. Margarita Sagrera, María Juliá y Jerónima Barceló.

Lo han sido con banda, Catalina Moncada, Catalina Viñals e Isabel Bauzá.

Han merecido condecoración, Antonia Magraner, Margarita Moner, Magdalena Ramonell, Antonia Monserrat, Margarita Sagrera, Juana Juliá, Antonia Moner, María Caimari, Francisca Cladera, Antonia Bamonell, Antonia Magraner, María Rius, Francisca Gelabert.

**Externado.** Han merecido medalla durante el mes, las Srtas. Eleonor Villalonga Coll, Paula Cañellas Terrasa Margarita Garau Cabrer Soledad Aguilar Sancho, Francisca Salvá Abalos.

Lo han sido con banda, Las Srtas. Carmen Villalonga Coll, Margarita Rubí Rotger, María Tril Rullán, Esperanza Cloquell Clar, Trinidad Armengol Clement.

Condecoraciones. Catalina Rabassa Oliver, Magdalena Ferrer de S. Jordi, Victoria Mir Vanrell, Soledad Bauzá Fajardo, Catalina Servera Enseñat, Margarita Llobera Vicens.

**Jardines de la Infancia.** Miguel Cerdó Pons, Jaime Cerdó Serra, Emilio Feliu Truyols, Miguel Vadell Pons, Miguel Ramis Cabot, Antonio Ramis Vidal, José Sampol Bonet, Mariano Fuster Aguiló.

Luisa Cerdó Serra, Magdalena Palmer Palmer, Francisca Pascual Parietti, M.<sup>a</sup> Alfonsa Feliu Truyols, Margarita Roselló Rossiñol, Carmen Delgado Sanmartín, Juana M.<sup>a</sup> Cavaller Sitjar, Catalina Llompar Ramis, M.<sup>a</sup> de la Asunción Morey Nebot, Concepción Brescané Escolar, Francisca Ferrer Alcover.

**Colegio de Villa Alegre.**—*Pensionado.*— Durante el mes de Abril han sido premiadas con «Medalla» las Srtas. Antonia Mas, María Lavinia Blanes y María M. Font.

Han obtenido «Condecoración» Las Srtas. Petronila Crespi, Catalina Ferrer, Juana Trías, Anita Quetglas, M.<sup>a</sup> del Pilar Mas, Catalina Mas, Isabel Alemañy, Francisca Cerdo, Antoñita Jau-me, Juana Servera, María Rovira, Clara Servera, María Vidal, Francisca Puigserver.

Han sido premiadas con «Banda» Las Srtas. M.<sup>a</sup> Antonia Oliver, Catalinita Mayol, Sebastiana Rosselló, Antonia Rigo, Nieves Brescané y Catalina Gil.

**Colegio de Valencia.**— Han sido premiadas las Srtas. Francisca Homar, María Moroder, Rosita Andreu, Finita Puig.

**Santa Cruz.** —*Pensionado.*— Han sido premiadas las Srtas. Concepción Bello, Juana Perez, María Velasco, Consuelito Gonzáles, Celsa Pérez, Blanca Flores, Antonia Garcia, Margarita Izquierdo Carmita Morales, Carmencita Junquera, Josefa Trujillo.

**En el Encomendado.**— Las Srtas Sritas. Remedios Casariego, M.<sup>a</sup> Lola López, Teresa Calamita, Isabel Barber, Carmen Perdomo, Emma Cabrera, M.<sup>a</sup> Luisa Landero, Isabel Garcías. Maciana Bonnin, Carmen Franquet, Rosario Hernández, Antonia Segura.

**Jardines de la Infancia.**— Han merecido distinción los niños, Miguel Sansón, Claudio Pérez, Juanito Quintero, Abraim Santoveña, Narciso de Aara, Alonso Perdigon.

Merceditas Prats, Clara Armas, Carmen Riso, Carmen Barber, Nohelia Morales, Laura Garcia.



Sagrario no la olvido; no dejes de darme noticias de ella en tus misivas que con ansia espero.

Me despido, querida Emilieta, rogándote que durante el mes de mayo, mes consagrado a nuestra buena Madre

María, cantemos para honrarla al compás de la Oración, Sacrificio y Apostolado.

Es lo que para las dos pide al Señor tu affma.

CARIDAD

Palma 13-IV-1932.

## LEYENDA DE ALEJANDRO EL GRANDE

---

Siguiendo, Alejandro, su camino por entre desiertos estériles y de terrenos incultos, llegó a un arroyo cuyas aguas corrían apacibles. Su superficie no estaba turbada por el menor viento, | era la imagen de la tranquilidad, y parecía decir: *Esta es la misión de la paz y del descanso*. Todo estaba en calma y sólo se oía el murmullo de las aguas que parecía repetir al oído del viajero detenido en sus orillas: *Acercóte a tomar tu parte de los beneficios de la naturaleza*. Esta (scena hubiera sugerido a una alma contemplativa mil reflexiones deliciosas; pero ¿cómo podía lisonjear a Alejandro, enteramente ocupado en sus designios ambiciosos de conquista y cuyos oídos se habían acostumbrado al ruido de las armas y a los gemidos de los moribundos? Alejandro pasó adelante, pero obligado del cansancio y del hambre, tuvo que detenerse. Sentóse a la orilla del arroyuelo y tomó alguno? sorbos de agua, que le pareció muy fresca y de un gusto exquisito. Se hizo servir algunos pocos salados, de los cuales traía gran provisión y los sumergió en el agua para templar su excesiva acrimonia. Mas, ¡cuál fué su admiración al advertir que al sacarlos de ella esparcían una suave fragancia! *Ciertamente, dijo, este arroyo afortunado y de tan raras virtudes debe venir de algún país rico y feliz; vamos a buscarle*. Subiendo por la marca del arroyo, llegó Alejandro a las puertas del Paraíso que estaban cerradas; llamó y con su desembarazo acostumbrado pidió entrada; pero una voz gritó desde dentro: *Tú no puedes ser admitido aquí: ésta es la puerta del Señor*.

*Yo soy el señor, el señor de la tierra,* replicó el impaciente monarca, soy Ale-

*jandro el conquistador: ¿qué tardáis en abrirme?*

*No, le respondieron: aquí no se conoce otro conquistador sino el que doma sus pasiones: sólo los justos pueden entrar aquí?*

Alejandro trató en vano de forzar la entrada de la mansión de los bienaventurados y, ni le sirvieron las amenazas, ni las súplicas. Viendo que todo su empeño era inútil, se volvió al guarda del Paraíso, y le dijo: *Tú sabes que yo soy un gran rey, que he recibido homenaje de todas las naciones; si no me permites entrar, dame a lo menos, alguna cosa que mees-tre, con admiración al mundo, que yo he llegado a este lugar, que no ha hollado ningún mortal antes que yo*.

*Ahí tienes, hombre insensato, repuso el guarda, ahí tienes con que sanar los males de tu alma. Una mirada a este objeto puede darte más sabiduría que la que has recibido hasta ahora de tus antiguos maestros. Ahora sigue tu camino*.

Alejandro tomó con ansia lo que le daba dicho guarda y se volvió a su tienda; pero ¡cuál se quedó, cuando al observar regalo, vió que este no era más que un pedazo de calavera! *¿Es este, exclamó, el regalo precioso que se hace a los reyes y a los héroes? ¿Es este el fruto de tantos trabajos, peligros y cuidados? Lleno de cólera y engañado en sus esperanzas arrojó lejos de sí aquel miserable resto de un mortal*

*Peró un sabio que se hallaba presente, le dijo: Gran rey, no desprecies ese don: por poco apreciable que te parezca, posee virtudes extraordinarias, como pue-*

des convencerte si trata de equilibrarle con un pedazo igual de oro o de plata. Alejandro mandó que se hiciera la prueba; se trajo un peso; colóse la reliquia en un platillo y un pedazo igual de oro en el otro. Mas con admiración de todos el hueso pesó más, y haciéndose el experimento con opreos metales, siempre fueron éstos más ligeros; y cuando más oro se ponía en el platillo, más subía éste.

*Es muy extraño dijo*



**Tipos judíos**

Alejandro, que tan pequeña porción de materia pese más que tanto oro. ¿No hay ningún contrapeso que pueda establecer el equilibrio?

¡Sí hay, replicó el sabio, muy poco se necesita para eso: y tomando un poco de tierra, cubrió con ella el hueso, el que se elevó al punto en su platillo.

Esto es extraordinario, exclamó Alejandro. ¿No podríais explicarme semejante fenómeno?

Gran rey, replicó el sabio, este fragmen-

to de hueso es el que contiene el ojo humano, el cual, aunque limitado en volumen, es ilimitado en sus deseos: cuanto más tiene más quiere: ni el oro, ni la plata, ni todas las riquezas de l mundo pueden satisfacerle. Mas, cuando una vez descende a la tumba y queda cubierto de tierra, entonces tiene un límite su ambición.

J B.  
federada

## NECROLOGICAS

El primero de Abril falleció en Manacor tras penosa y larga enfermedad sufrida con cristiana resignación D Miguel Fons, padre de la Religiosa de este Instituto Rda Madre Fons y de la exalumna federada Srta. Damiana y abuelito de la Srta. Catalina Quetglas.

También pasó a mjr vida el 31 de Marzo la ejemplar y virtuosa Sra. D.<sup>a</sup> Catalina Artigues madre del médico Sr. Ladaria y abuelito de las federadas Srtas. Ladaria Caldentey.

El 26 de Febrero falleció en Sta. Cruz D. Alonso Perdigón padre de los parvulitos Alonso y Celia Perdigón.

Para ambas familias la expresión de nuestra más sentida condolencia mientras elevamos una oración para el eterno descanso de dichos difuntos.

## NOTICIAS

En el Santuario de Nuestra Señora de Lluch han contraído matrimonio D. Lucas Miguel Martí y la señorita Catalina Cer-

dá Gelabert exalumna de nuestro Colegio de Palma pedimos al señor bendiga y haga muy felices a los noveles esposos

El día de retiro, tendrá lugar en el mes de Junio el 17 a las horas de costumbre. La plática será a las 5 por el Rdo. Sr. D. José Font y Arbós.

## FLORECILLAS MISTICAS

*No puede ser sino vanidad lo que no sirve para la eternidad*

*En nada perjudica al alma el cuidado de los negocios domésticos, si es moderado, y deja tiempo para la oración, lectura y recogimiento espiritual.*

*Es menester cuidar mucho de portarse con dulzura en casa, ya con los parientes, ya con los domésticos; porque a veces, tal parece ángel en la calle, y es diablo en casa.*

*El sólo no hacer ningún bien, ya es un gran mal.*

S. J. de Sales

---

SUMARIO.--Trabaja.—Endechas a María.—Rápidas; La Sixtina.—El niño y el embajador.- Una mujer ilustre.—Admirable ejemplo de pudor y de modestia.—Flores de Mayo.—Fermesa.—Premios y distinciones.—Señorita Emilia Torró.—Leyenda de Alejandro el Grande.—Necrológicas.—Noticias.—Florecillas místicas.

---

ESTA REVISTA SE PUBLICA CON CENSURA ECLESIASTICA

---



imprensa de viuda de S. Pizá.—PALMA